

## SACRAMENTOS Y SACRAMENTALES EN EL ORIENTE BIZANTINO EL RITO DE LA CONSAGRACION FRATERNAL

A pesar de las peculiaridades accidentales en los usos litúrgicos de las diversas Iglesias de la tradición bizantina, en todas ellas se vive el sacramento como una acción litúrgica corporativa, mediante la cual los cristianos invocan las bendiciones divinas sobre los objetos materiales o sobre las personas destinadas a un servicio especial.

Nada contradice aparentemente este concepto de la doctrina tomista de los sacramentos como "reliquias" de la encarnación del Verbo. Pero si bien el Occidente latino fijó la forma, la materia y el propósito de cada uno de ellos, el Oriente bizantino no participó en esa clasificación y reducción. Utiliza los siete sacramentos de la Iglesia Romana, pero considera sacramental también la bendición solemne del agua para la Epifanía, la consagración de un templo o de un monarca, la profesión monástica y la consagración fraternal (esta última en vigencia en la Iglesia Serbia solamente) entre otros.

El Occidente latino considera que los siete sacramentos de la Nueva Alianza reconocidos por el Magisterio de la Iglesia, son acciones exclusivas de Cristo, instituidos por El, de los cuales surge la gracia (*ex opere operato*) por ellos mismos. En tanto, las demás acciones que llamamos sacramentales, y que de alguna manera empalman directa o indirectamente con uno de los siete sacramentos (por ej. profesión monástica con el bautismo, consagración real con la confirmación, bendición de comestibles con la eucaristía, etc.) son acciones rituales que operan por la oración de la Iglesia (*ex opere operantis*), la disposición del que las recibe.

Para el mundo bizantino, la Iglesia tiene poder para santificar toda la vida, tanto la materia como el espíritu, y en cualquier lugar y momento, por acciones sacramentales (ya sean los sacramentos propiamente dichos de la Iglesia Romana, como las bendiciones impartidas por un sacerdote o un laico) la materia recibe la gracia del Espíritu Santo y se convierte en vehículo de su influencia vivificante y salvadora. Al igual que en la práctica de las primeras cristiandades, no distingue en la suya tan claramente el "*ex opere operato*" y el "*ex opere operantis*". Prevalce la consideración de la Iglesia (y sus acciones) como el "octavo Sacramento" que enseñaba san Agustín.

Incluso el acento que pone Occidente en el vocablo "sacramento", tomado del mundo castrense de la antigüedad y que alude a las ceremonias consecrato-

rias del servicio militar, recalca más lo jurídico, las condiciones de validez para su celebración, etc. El Oriente ha reservado el vocablo "misterio" que remite directamente a la irrupción de lo divino en el encuentro con el hombre.

Presentamos una curiosidad de la Iglesia Serbia: la CONSAGRACION FRATERNA. Si bien su uso está vedado ahora en el territorio del Patriarcado, por razones extraeclesiales, por la autoridad civil (se alegaron complicaciones en la vocación hereditaria), los serbios de la diáspora siguen celebrándolo y el pueblo ama intensamente este rito propio de su idiosincrasia.

El origen de este rito se halla, como tantos otros, en adaptaciones de la Iglesia a realidades preexistentes, confiriéndoles un más elevado sentido. Cuando los eslavos ocuparon los Balcanes, practicaban un curioso ceremonial de sangre para comprometerse como hermanos, ceremonial que se hacía más frecuente en los preliminares de las guerras, para, además de asistirse mutuamente, hacerse cargo de la familia del difunto, dado el caso, por el hermano sobreviviente. Ese rito bárbaro consistía en cortarse los pulgares y unir, sangrando, herida con herida.

La Iglesia suavizó y civilizó ese ceremonial, dándole un sentido más profundo y sagrado, al vincular a los que lo requerían, por una bendición especial que los consagra como hermanos y sellándolos ya no con sangre humana sino con Cristo: el Vino Nuevo en la Santa Comunión.

Por analogía con el padrino del bautismo y de la confirmación, y por un voto implícito que pareciera comportar esta consagración, emergía entre los contrayentes un vínculo espiritual de hermandad, con las cargas que tiene el lazo de consanguinidad entre hermanos en el plano familiar, y con la dimensión sagrada de la que parte como nota distintiva.

Es curioso que a pesar de que la Escritura se refiere a Abraham como al AMIGO DE DIOS (*Is 41,8*), título que le reserva el mundo islámico y que da nombre a la ciudad hebrea de Hebrón (AL JALIL); y lo reitera, expresa o tácitamente con los patriarcas que le suceden y habla de Moisés como del que cara a cara habla con Dios como un amigo (*Ex 33,11*); a pesar de los elogios que hace el Eclesiástico del amigo fiel, de la descripción tierna y apasionada del I y II Libro de Samuel sobre la amistad de David y Jonatán, así como, ya en el Nuevo Testamento, del énfasis puesto por Nuestro Divino Salvador en el Sermón de Despedida (*Jn 15,15*), en la ternura que manifestó por sus apóstoles, preferentemente por Pedro, Santiago y Juan, y especialmente por este último; a pesar de las lágrimas derramadas por su amigo Lázaro y la atención dispensada a las hermanas de éste, así como a la Magdalena; a pesar de todo ello, y pese a san Basilio y san Gregorio, san Agustín y otros, la cristiandad, y en especial la Iglesia jerárquica, ha sido muchas veces acusada de no haber promovido suficientemente el valor evangélico y humano de la amistad. Amistad que implica sobre todo ser cultivada por un acto de fe.

Tanto del evangelio, donde Jesús reafirma que la vocación al Reino trasciende el marco de las realizaciones meramente biológicas, como del testimonio y la vida de la Iglesia, se desprende que ninguna relación humana basada exclusivamen-

te en la materialidad de lo biológico (ni la maternidad, ni la paternidad, ni siquiera la vida conyugal), puede llenar el corazón del hombre que padece sed de infinito, si no desemboca y se abre a un diálogo de amistad que las asuma. Y por otra parte, la elección de uno o dos amigos del mundo exterior es un puente que abre las perspectivas de una comunión solidaria con toda la humanidad.

La amistad se presenta así como anticipo del Reino, y radica en ello su sacramentalidad en sentido amplio, siendo su eje Cristo, el Pan de Vida, ya que la Eucaristía compromete en la construcción del Reino y es la primera y calificada escuela de AMISTAD con el AMIGO que nos amó primero y dio su vida por nosotros, y resucitado nos la sigue confiriendo y aumentando.

Curiosamente todo esto fue intuido y expresado en mayor o menor medida por el folklore de todos los pueblos de la tierra. La Iglesia Serbia lo asumió en un rito sagrado; para gustarlo mejor es conveniente que nos sumerjamos ya en la lectura del texto ritual.

### RITUAL DEL SACRAMENTAL DE LA "HERMANDAD"

Pueden hermanarse según este antiguo rito de la Iglesia de Serbia, los hijos únicos a quienes une una estrecha amistad y que además quieren expresar por el gesto sagrado, el deseo de una mutua asistencia para sí y los suyos, y consagrarla ante Dios y la Iglesia. Los que desean hermanarse deben ayunar una semana, confesar, y presentarse a la Iglesia. El sacerdote los ubica frente a la puerta real. Previamente debe disponerse el atril con el libro de los Santos Evangelios. Deben tenerse preparados los Dones Presantificados como para la comunión de los enfermos, el cáliz y el vino. El de mayor edad debe situarse al lado derecho y el de menor edad al lado izquierdo. En la mano izquierda deberán tener un cirio encendido y una cruz. La mano derecha la tendrán colocada sobre los Santos Evangelios.

El rito comienza como de costumbre con:

BENDITO SEA NUESTRO SEÑOR, AHORA Y SIEMPRE Y POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS..

Se canta el tropario de san Juan Crisóstomo. Se continúa con la Gran Letanía a la que se agrega:

TAMBIEN ROGAMOS POR LOS QUE VINIERON CON AMOR SINCERO.  
TAMBIEN ROGAMOS POR LOS DONES PRESANTIFICADOS DEL CUERPO Y SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.  
TAMBIEN ROGAMOS PARA QUE COMULGUEN Y SE UNAN EN UNA SINCERA HERMANDAD.  
TAMBIEN ROGAMOS PARA QUE SE LES OTORQUE LA SALVACION.

TAMBIEN ROGAMOS PARA QUE SEAN LIBERADOS DE TODA AFLICCION, IRA Y NECESIDAD...

Concluida la Letanía el sacerdote proclama en alta voz la siguiente oración:

Oh Señor nuestro; que escuchas nuestra oración y nos salvas. Tú que ordenaste a tus santos apóstoles que se amen el uno al otro y que se perdonen mutuamente los pecados. Oh Soberano que otorgas la vida y amas a la humanidad: mira a estos siervos tuyos que en el amor hacia ti acudieron a tu santa Iglesia deseando recibir tu santa bendición; concédeles una fe y un amor sincero como los diste a tus santos apóstoles y discípulos, tu paz y el santo amor y todos los ruegos por la salvación y la vida eterna. Porque tú eres nuestro Dios y a ti te pertenece toda gloria, honor y adoración junto con el Padre y con el santo, bueno, y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señor Dios nuestro que todo lo gobiernas, que creaste al hombre según tu imagen y le diste la vida eterna; como elegiste a todos tus discípulos y gloriosos apóstoles Pedro y Pablo, Felipe y Bartolomé, para que fueran hermanos, no por lazo de parentesco, sino por la fe y por el amor; para que se amen el uno al otro sinceramente todos los días de su vida, otorgaste a los santos mártires Sergio y Baco que fueran hermanos no por el lazo de parentesco sino por la fe y el amor: otorga también a estos siervos tuyos (se citan los nombres de los presentes) que se amen el uno al otro sincera y desinteresadamente por el resto de sus vidas, por el poder de tu Espíritu Santo, por las oraciones de la Madre de Dios y siempre Virgen María (pueden mencionarse otros santos...) y de todos los santos. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Concluida la oración, el sacerdote les pone la vela encendida en la mano izquierda y la cruz en la mano derecha y canta el prokimen en voz 4:

ES MARAVILLOSO DIOS ENTRE SUS SANTOS, EL DIOS DE ISRAEL.

Se leen la I carta de san Pablo a los Corintios y un capítulo del evangelio según san Juan. Concluida la proclamación del evangelio el sacerdote saluda:

PAZ A TODOS

y luego:

INCLINAD VUESTRAS CABEZAS,

y lee la siguiente oración:

Oh Señor nuestro, tú eres el creador del amor, tú nos das la paz y nos salvas a todos, otórganos el perfecto amor en amar el uno al otro. Otórganos siempre pensar en ti y en nuestro Señor Jesucristo tu único Hijo y Dios nuestro, permítenos recibirnos a nosotros mismos en el amor como tu Hijo único nos recibe a nosotros, otórganos servirnos el uno al otro en el amor como tu Hijo único nos recibe a nosotros, otórganos obedecer la ley de Jesucristo sin reproche. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote les invita a besar el libro de los EVANGELIOS y que se abracen. Mientras el sacerdote vierte el vino en el cáliz, coloca en él los Dones Presentificados, alza el cáliz e invoca:

ATENDAMOS, LO SANTO PARA LOS SANTOS

y les administra la comunión.

Después de la comunión toma al mayor por la mano y éste a su vez al menor y hacen por tres veces la vuelta alrededor del atril con los EVANGELIOS, cantando:

OH SEÑOR, OH SEÑOR. VUELVE DESDE EL CIELO Y MIRA,  
VISITA Y AFIRMA ESTA VIÑA PLANTADA POR TU DERECHA.  
BENDITO SEA EL HOMBRE QUE TEME A DIOS Y CUMPLE SUS MANDAMIENTOS.

Luego el versículo:

CONSERVE A ISRAEL QUE ES LA OVEJA DEL SEÑOR.  
NO ES ESTO LO QUE ES BUENO Y BELLO, SINO QUE LOS HERMANOS VIVAN  
JUNTOS EN EL SEÑOR, QUE PROMETE VIDA ETERNA. GLORIA AL PADRE...

LOS MARTIRES TUYOS, OH SEÑOR, QUE SE CONFIRMARON Y FORTALECIE-  
RON CON LA FE EN LA VIDA, QUE SE UNIFICARON EN EL ALMA CON TU  
CRUZ, DESTRUYERON LAS TORTURAS DE LOS ENEMIGOS Y SE UNIFICARON  
CON LOS ANGELES, QUE INTERCEDAN POR LA SALVACION DE NUESTRAS  
ALMAS. AHORA Y SIEMPRE Y POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMEN.

OH VIRGEN MARIA, QUE AYUDAS A TODOS LOS QUE SE DIRIGEN A TI CON  
SUS PLEGARIAS, Y CONFIAN EN TI Y TE ALABAN, TU QUE ERES NUESTRA  
ESPERANZA, RUEGA AL QUE NACIO DE TI POR ÉSTOS SIERVOS TUYOS.

Después se concluye con la despedida común

CRISTO NUESTRO VERDADERO DIOS...

*Obispado de Zárate – Campana*  
*Rivadavia 413*  
*2804 Campana (B)*  
*Argentina*

Néstor Daniel VILLA